

LA VOZ LITERARIA DE LA TRANSICIÓN

VISIÓN POLÍTICA, DIVISIÓN, DUDA Y VICTORIA DE LA TRANSICIÓN FRENTE A LA ANTIGUA DICTADURA;

ANTE TODO: UNA CONCLUSIÓN

Paula Gómez Hernández

Pinceladas históricas (1975-1982)

Un noviembre de 1975 el generalísimo que se había hecho con el poder de la Península aquel verano de 1936 tras haber iniciado una terrible guerra contra La Segunda República, fallece en Madrid. El dictador que tenía el control de la política española desde hacía décadas llevaba enfermo varias semanas y, era de saber común que pronto llegaría la hora de su muerte. Francisco Franco se había ido dejando a España con una única duda: ¿y ahora qué?

Tras la mítica escena del entonces jefe de gobierno, Carlos Arias Navarro, donde con gran tristeza anuncia la muerte de Franco y asegura que el régimen se mantendría intacto, comienza la etapa de transición.

Ante este acontecimiento, poco fue el tiempo tardado en investir a Juan Carlos de Borbón –nombrado hacía tan solo dos años por Francisco Franco como su sucesor- rey de España. En la primera formación de gobierno, dentro del gabinete del rey, se encontraban varios franquistas del sector reformista (quienes velaban por una serie de reformas). Don Juan Carlos decide mantener como presidente al ya conocido, Arias Navarro. No obstante, el rey que estaba convencido de fundar una democracia constitucional, choca rápidamente con el presidente adjunto, pues la tentativa reformista se veía impedida por este. Por ello, las relaciones entre ambos son cada vez más distantes hasta que, el 1 de julio de 1976 el rey le exigió su dimisión y Arias Navarro se la presentó. Es de saber común, que el personaje de Torcuato Fernández-Miranda jugó un papel esencial en esta decisión del entonces rey de España. Como maestro durante muchos años de Don Juan Carlos, Fernández-Miranda aconseja al rey reemplazar al viejo presidente franquista por un abogado, a quien había visto grandes cualidades para llevar a cabo una gran transformación del país. ⁽¹⁾

La figura de Adolfo Suárez es vista con un cierto tono escéptico por parte de los franquistas reformistas, que, básicamente no lo respetan y por otro lado por parte de la oposición, pues considera que es tan solo otro derivado de Arias Navarro. Sin embargo, este abogado llegaría con fuerza a la presidencia decidiendo entablar conversaciones con el líder de cada partido político de la oposición democrática, así como con las diferentes fuerzas sociales, lógicamente, legales.

Tras la aprobación de la Ley para la Reforma Política que, estuvo rodeada de revueltas (unos pistoleros franquistas asesinaron a varios abogados liberales del partido comunista), se promulgó el 4 de enero de 1977. Tras esto las elecciones fueron celebradas meses después, el 15 de junio de 1977. Vence la coalición Unión Centro

Democrático, cuyo líder era Adolfo Suárez, no consiguiendo mayoría absoluta pero sí un gran número de votos. ⁽²⁾

En este preciso momento comienza la democracia española. Una constitución. Un golpe de estado. Una dimisión. Y un nuevo presidente. El resto es historia.

El año 1975 es clave. Marca una etapa que llevaremos toda la vida tras nosotros aun sin haberla vivido. El monarca opta por la democracia, la derecha abandona sus ideales franquistas, los socialistas renuncian al marxismo, los sindicatos ya no pelean por la lucha de clases y la Iglesia está de acuerdo. España había cambiado. La sociedad había adquirido el sentido común que faltaba desde hacía años. Era el comienzo de un país que renacía.

INTRODUCCIÓN

Existen cientos de artículos, infinidad de páginas y muchísimos libros donde la transición española es tratada de forma exhaustiva, con detalle y precisión. Pero, la manera de contar esta etapa por parte de Miguel Delibes en su obra *El disputado voto del Sr. Cayo* tiende a tener una cierta acidez política, donde los enfrentamientos entre partidos y la búsqueda del voto a toda costa, gira en un ambiente de contraste rural y urbano. Probablemente una de las obras que mejor refleje el cambio español de la época y el ansia de los partidos por lograr ese cambio esperado. Es una obra muy política pero a la vez muy oportuna para la época, pues el autor logró dejar reflejado su pensamiento político haciendo de manera implícita una especie de crítica.

Recordamos como esto queda reflejado en un grupo de jóvenes que viajan a un pueblo con el objetivo de conseguir los votos de sus habitantes.

VISIÓN POLÍTICA, DIVISIÓN, DUDA Y VICTORIA DE LA TRANSICIÓN FRENTE A LA ANTIGUA DICTADURA

VISIÓN POLÍTICA

Miguel Delibes hace una extraordinaria visión de los políticos de la época, plasma su lenguaje, su forma de ser y, por supuesto sus ideales. Realmente no hay una descripción detallada de los mismos pero, simplemente con el lenguaje, el lector puede crearse en su mente el tipo de persona que es cada protagonista.

En resumen, en esta novela Delibes nos muestra mediante las voces de cada personaje, distintas ideologías y formas de ver la vida. Nos proporciona desde un punto de vista literario su percepción sobre la etapa de la Transición española. De esta forma podemos ver como existen diferentes visiones para contar una etapa histórica, la cual no tiene siempre que basarse en los libros o prensa de la época, sino también en las personas humildes que emplean otros formatos (novela,...) para contar como ellos vivieron este periodo.

1 Wikipedia La Enciclopedia Libre, <https://bit.ly/1WdGD1Z>

2 Historiasiglo20, <https://bit.ly/2FJOqmO>.

Es importante destacar de nuevo que nos encontramos ante unas elecciones generales donde tres jóvenes militantes (Laly, Rafa y Víctor) llegan a un pueblo del norte de Castilla donde tan solo hay tres habitantes: Cayo, su mujer sordomuda y un vecino con el que éste no se habla.

Partiendo desde esta introducción general, podemos analizar la imagen de la política de la época o, al menos, la que el propio Delibes tenía de la misma.

A la hora de tener en cuenta la imagen del político, los medios de comunicación (prensa, radio, televisión...) fueron claves para plasmarla a toda la población, por ello los políticos de la época decidieron llevar a cabo una propaganda inspirada en la norteamericana que dejó gran huella en el elector. Por ello, cualquier partido al realizar la campaña política cuidó mucho su posicionamiento. Todo esto queda reflejado en las primeras hojas de Delibes:

“Arturo se mordía el labio inferior y adelantaba el mentón, de cuando en cuando, como si pretendiera estirar la piel del cuello que quedaba oculta bajo la camisa. Víctor sonrió. Sacó del bolsillo de la cazadora un folleto plegado y lo desdobló:

-Y ¿esta propaganda a la americana que te gastas?-dijo.

Arturo carraspeó, visiblemente turbado. Le azoraba contemplar su propia imagen en una fotografía de estudio, la pipa entre los dientes, sonriendo con fingida campechanía. Estiró la barbilla. Dijo con voz sofocada:

- No te lo vas a creer, pero esta propaganda a lo Kennedy, funciona.

- Víctor movió la cabeza dubitativo:

- Quizá_ dijo_. Pero ¿no te habrás pasado un pelín?

- No irás a sentir escrúpulos ahora (...)

En la fotografía, Arturo aparecía en mangas de camisa, despechugado, sentado en un poyo, protegido por una pared de adobes, entre los ancianos de la solana de un pueblo. El pie decía:

“Por una tercera edad digna”. Y más abajo aún, cubriendo el último blanco del papel, con caracteres tipográficos más gruesos: SI DESEAS UNA ESPAÑA MÁS JUSTA, VOTA A ARTURO GONZÁLEZ TORRES, UN HOMBRE PARA EL SENADO. En los ojos de Víctor apareció una chispa de ironía. Arturo tornó a contraer los labios y a adelantar la barbilla:

“- Te guste o no, esto vende -dijo-; de la imagen, macho. No confundas el Senado con el Congreso. El Senado es una opción personal” ” (3)

Por lo tanto vemos como el autor ha intentado dar una visión quizá con un cierto tono de crítica donde refleja un poco la política de la época basada en el control de la imagen y la palabra. Este tipo de propaganda no nació desde el punto de vista de la creación de unos principios sino desde el engaño, todos salían a la búsqueda del voto y la atracción de la población en general. Por lo tanto, el autor nos ofrece una visión de Arturo como un buen candidato que representa a un gran hombre que está para y por

el pueblo, cuando el objetivo principal era lograr el voto. Delibes, un hombre que trabajó en la prensa (El Norte De Castilla) y, en consecuencia conocía bien cómo se las gastaban los políticos, decidió plasmarlo en tono de sátira política el hecho de la manipulación a través de los medios de comunicación. En el fragmento anterior vemos las descripciones de los folletos propagandísticos y como a Víctor le parece excesivo, quizá éste represente, en parte, a Delibes, un hombre de prensa que, pudiendo defender la misma y hacer una exaltación, decide criticar los medios usados en la Transición.

“En el grabado de la derecha, Arturo, retrepado en los cojines de un diván, el brazo sobre los hombros frágiles de Laly, su mujer, miraba tiernamente a dos niñas rubias, jugando a los pies con unos muñecos de trapo. Debajo rezaba la leyenda: “Por una educación sin privilegios”” (4)

Por otro lado encontramos, también en las primeras páginas, esa misma imagen idílica de Arturo como padre de familia y esposo. Todo muy perfecto. Pero realmente a lo largo del libro nos damos cuenta de esa débil relación que comparten ambos personajes, donde los comentarios por parte del candidato para el senado hacia Laly, su mujer, eran desafortunados. Realmente a lo largo del libro este “mito” presentado por estos políticos a lo largo de la obra va siendo desmitificado por Delibes sacando la verdadera cara de cada uno. Verdadera y real.

DIVISIÓN

En la época de la transición coexistían tres bandos políticos que, buscan su soberanía frente al resto. Esto provocó enfrentamientos de diversos tipos entre unos y otros. Me dispongo a hacer un breve resumen de estos bandos y a analizar como Delibes intento plasmar esto también en su novela:

Por un lado estaban los partidarios del régimen franquista (ultras o búnker) (5), quienes defendían indudablemente el mantenimiento de la legalidad franquista, sin irse de su ideología en ningún momento. El apoyo por parte de la población era realmente escaso, exceptuando algunas élites, a pesar de ello dominaban el ejército y un órgano fundamental dentro de la organización del Estado, el Consejo del Reino.

Por otro, la oposición democrática, primero estuvo organizada en dos partidos: la Junta Democrática de España y la Plataforma de Convergencia Democrática, que se acabaron fusionando bajo el nombre de Coordinación Democrática. Defendían la ruptura del régimen franquista para pasar a un Estado democrático.

Por último, Torcuato Fernández Miranda (mencionando en el apartado de pinceladas históricas), expresidente del gobierno en 1973, profesor de Derecho Político de Juan Carlos I, partidario de reformar las Leyes Fundamentales del Movimiento mediante sus disposiciones para llegar a la democracia evitando vacíos legales.

4 Miguel Delibes, El disputado voto del señor Cayo (1978), p. 13.

5 La Transición, capítulo tres. RTV, <https://bit.ly/2EKZK27>.

La Transición española acabó saldándose un total de 591 muertos, la violencia, aunque no muy obvia en la época, estaba presente y lo estuvo hasta el final.

Delibes lo muestra en su libro *El Disputado voto del señor Cayo*, donde se produce una escena violenta entre un grupo fascista o de derechas con el grupo de izquierdas que va a visitar el pueblo del señor Cayo:

“(…)

-No se fíe de éstos –dijo-. Vienen a quitarle sus tierras.

La frente del señor Cayo se llenó de pliegues horizontales:

-Por eso no –dijo-. Tierra hay aquí para todos (...)

-Confíe en nosotros. Arreglaremos esto.

El señor Cayo advirtió:

-Roto no está.

El muchacho del niqui verde se dirigió al del chubasquero amarillo:

-¿Le oyes, Goyo? Es un quedón, el tío.

Intervino Laly:

-Nosotros nos vamos.

-¡Coño, niña, que no mordemos!

(…)

Se encaró con el señor Cayo:

-Le han hablado de paz, tío, ¿no es cierto?

Victor se colocó entre los dos. Le dijo a Mauricio:

-¿Por qué no dejas tranquilo a este hombre?

-¿Tranquilo? ¡Joder, tranquilo! Eso quisieras tú.

(…)

-¿Oíste? Lo han trabajado a fondo, le han lavado el cerebro, me está encabronando el tío –bajó la cabeza y, de pronto, como si renunciase a algo, cambió de tono y le dijo al muchacho alto que permanecía impasible, recostado en la portezuela del coche -: Tú, Pepe, pega por ahí cuatro pasquines y vámonos. Ya son más de las diez y aquí no hay nada que hacer.

(…)

Agarró el pasquín de una punta y lo arrancó. El muchacho alto se volvió a Victor con el otro engomado y se lo restregó repetidamente por la cara al tiempo que le propinaba un rodillazo en los testículos. Todo fue como un relámpago. En la mano, casi invisible, de Goyo, apareció una cadena, la levantó y fustigó por dos veces, duramente, el cuerpo caído de Victor. Simultáneamente, Mauricio saltó al volante, conectó el motor y abrió las portezuelas del coche. Goyo se acomodó a su lado y el muchacho en el asiento posterior:

-¡Venga, tira! –dijo éste.

-Cabrones –dijo Rafa entre dientes-. ¿Te han hecho daño?”⁽⁶⁾

Aquí Delibes, en un pequeño conflicto, nos muestra esa dicotomía entre bandos. Nos muestra la esencia de la Transición. Nos muestra como había gente que no buscaba esa democracia sino luchar contra otro que sí la quería, que apostaban por el cambio.

DUDA Y VICTORIA DE LA TRANSICIÓN FRENTE A LA ANTIGUA DICTADURA

La duda de la población y la final victoria de la transición frente años de sumisión a una dictadura están muy ligados pues esa duda continua de la población hizo que los partidos políticos encaminaran sus campañas a un continuo convencimiento y mentalización de la población.

Con la muerte de Franco surgió la necesidad por parte de los diferentes partidos políticos de crear un discurso convincente para así, hacer hincapié, en las ventajas de los diferentes bandos que encontramos mencionados anteriormente. Sin embargo ante el intento de paliar la situación en la que se encontraba en el desamparo de, no saber qué hacer, a quién votar o cómo actuar tras haber estado sumergido en una dictadura durante tantas largas décadas, son los políticos quienes a través de su palabra, lenguaje y persuasión quieren atraer el voto.

Por lo tanto y tal y como hemos mencionado en el primer apartado del ensayo, la manipulación del lenguaje y de la imagen del político era clave. El principal objetivo era cuidar todo el aspecto exterior de cada partido y así, “mentalizar” a la población que lo correcto era votar a determinado sector político.

“-No me gusta -dijo [Víctor al contemplar un folleto político]

Félix Barco agitó su mano pequeña y morena, con las uñas negras, descuidadas, en ademán de protesta:

-Jo, tío, eres la pera -volvió los ojos a Ayuso-. Dos horas rompiéndonos la crisma y ahora el Diputado no le gusta.

-Entiéndame -dijo Víctor-: A mi juicio os enrolláis demasiado.

-Y ¿puedes decirme cómo le comes el coco tú al personal sin darle el coñazo?

Víctor frunció el ceño, pensativo:

-Muy sencillo -dijo al cabo-: Con ideas concretas. A estas alturas de la campaña nadie se traga un rollo de estos así le den veinte duros. [...]

-Al elector solo hay que decirle tres cosas, así de fácil: Primera, que vote. Segunda, que no tenga miedo. Y tercera, que lo haga en conciencia.

6 Miguel Delibes, El disputado voto del señor Cayo (1978), p. 149-150-151-152.

La voz de Félix Barco salió tonante pero tamizada entre sus lacios y frondosos bigotes:

-¡Joder, estoy harto de vaselina! ¡Estoy de conciencia hasta los mismísimos huevos! ¿Y si la conciencia no coincide con nuestro programa?, pregunto.

-Mala suerte" (7)

Por lo tanto aquí Delibes ha querido mostrar la buena voluntad de intentar, por parte del candidato Víctor, hacer que la población vote con conciencia. Además este personaje en un estado de embriaguez, pone de manifiesto y con una gran queja que "guardar las formas" es algo totalmente incorrecto. Como anteriormente ha sido mencionado, probablemente Víctor sea una representación de Delibes, en la que el autor ha querido, probablemente, plasmar su ideario sobre la política de la época. Realmente el único que no está de acuerdo con la visión política del engaño a la población con el objetivo de conseguir el voto es Víctor, un personaje que no va de la mano con la prensa ni con los objetivos políticos de la época. De esta forma Delibes no solo consigue plasmar un momento de vital importancia para la época, sino que también aporta su grano de arena y deja plasmada su voz implícitamente dejando en nuestras mentes una duda: ¿La Transición española se hizo bien o fue algo rápido donde solo se buscaba el voto? Por muchos análisis que hagamos a la pregunta no creo que haya una respuesta cerrada, de hecho el propio Delibes seguro que no tenía una respuesta cerrada, ya que en su libro tampoco la deja.

Tal y como se describe en la novela, en la transición era frecuente que en la pared de los cuarteles generales de los partidos en cada provincia se pusiera un mapa, en el que se señalaba con chinchetas los pueblos que habían y que no había sido visitados, con el objetivo de ir allí, realizar un mitin y volver al cuartel. En este caso estamos hablando del partido de izquierdas dirigido por Suárez.

En conclusión, ante esta presión política a nivel de conferencias, propagandas, publicidad o mítines, la principal pregunta es: ¿Qué llevó a la población a votar a un partido de izquierdas?

Esto lo podemos resumir en varios puntos claves:

Aunque la Guerra Civil había terminado en 1939, el recuerdo terrible de la población permanecía latente en sus mentes. Por ello, nadie, exceptuando a aquellos con pensamientos radicales o algunas élites que apoyaban al franquismo fervientemente, quería arriesgarse a repetir el error de caer en otro bucle de guerra-dictadura-miseria.

Frente a una población dócil y obediente que había sido formada por la mano dura del dictador Francisco Franco, las campañas izquierdistas con las características de atracción, triunfaron a la mayor escala.

7 Miguel Delibes, El disputado voto del señor Cayo (1978), p. 18-19.

Estamos ya muy metidos en los años 70, época en la que había desaparecido el enfrentamiento entre fascistas y comunistas, en prácticamente, todo el mundo. Esto hace que la población española, al desaparecer la única chispa viva del fascismo (Franco), quiere un cambio al igual que existía en el resto de Europa donde esos enfrentamientos eran nulos. En consecuencia, ese voto se dirigió a la izquierda.

Si España buscaba estabilidad política, uno de los requisitos indispensables de la CCE (Comunidad Económica Europea) y de la UE (Unión Europea) era ser un país democrático y actuar como tal.

La toma de decisión del Rey Juan Carlos que optó por una democracia para los españoles y dejó de ser la cabeza líder de la derecha española, hizo que los votos se decantaran por ese mismo apoyo que él había dado a la democracia.

Y, por último, esa derecha con ideales reformistas que había apoyado al régimen, no vio sino otro remedio que debía dar un paso de lado y encabezar los cambios y reinventarse en un nuevo partido.

UNA CONCLUSIÓN

Con la muerte de Franco, se abren expectativas y esperanzas para cambiar al país. Las conclusiones que saco tras leer el libro, analizarlo y estudiar la transición española es que la transición no fue una suma de casualidades bonitas que dieron lugar a un final feliz desde el punto de vista político. Fue más bien una oportunidad, una puerta abierta, un pequeño atisbo de luz ante la miseria de un país. Por lo tanto, nada tuvieron que ver los valores implantados en la mente de cada uno de los ciudadanos, sino a ese pequeño ser interior llamado "sentido común" que hizo tomar una decisión correcta aquellas elecciones democráticas del 77. Por otro lado la fuerza incasable de cada partido por intentar meter en la mente de cada ciudadano y ciudadana las ventajas que iban a ofrecer al país, fueron por un lado intentos egoístas de llegar al mando de un país en quiebra pero a su vez por parte, al menos, de algunos partidos, fueron unos intentos de cambiar al país, democratizarlo y meterlo dentro del mismo saco del resto de países europeos.

El primer grito de los españoles se transformó en protestas contra aquellos militares que intentaron dar el golpe de Estado y derruir lo que, con esfuerzo de todos, se había logrado. A partir de este momento hablamos de una democracia consolidada, donde ya no se permitía que la Constitución se destruyese, donde las nuevas leyes creadas con

esfuerzo no debía ser arrebatadas, donde una nueva era para la historia de España comenzaba.

Otra forma de gritar la tuvo Delibes aquel 1978, cuando decidió publicar su libro, donde muestra en apenas 185, con pinceladas muy acertadas uno de los periodos claves de la historia, diría yo, del mundo entero. Delibes supo gritar, gritó como aquellos políticos lograron meterse en la mente de los ciudadanos, gritó como era la mujer de la época vista, gritó por el abandono rural, gritó por la lucha entre partidos. Gritó por la Transición, por nuestra historia.

BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

Miguel Delibes, *El disputado voto del señor Cayo*. Editorial Austral. (1978).

Juan Carlos Monedero, *La Transición contada a nuestros padres: nocturno de la democracia española* (algunos capítulos para la parte histórica), (2011).

Libro de Historia de España 2 Bachillerato. Editorial Anaya. ISBN: 978-84-667-8398-9

https://es.wikipedia.org/wiki/Transici%C3%B3n_espa%C3%B1ola

https://es.wikipedia.org/wiki/El_disputado_voto_del_Sr._Cayo

[http://enciclopedia.us.es/index.php/El_disputado_voto_del_se%C3%B1or_Cayo_\(1978\)](http://enciclopedia.us.es/index.php/El_disputado_voto_del_se%C3%B1or_Cayo_(1978))

<http://www.rtve.es/alcanta/videos/la-transicion/transicion-capitulo-2/2066191/>

<http://www.rtve.es/alcanta/videos/la-transicion/transicion-capitulo-3/2066359/>

<http://www.rtve.es/alcanta/videos/la-transicion/transicion-capitulo-4/2066192/>

(Visualizados algunos fragmentos de los último videos)

https://uez.unizar.es/sites/uez.unizar.es/files/users/pjulian/TrabajosTaller/PowerPoints/claves_para_entender_la_transicion_espanola.pdf

